

E/ N° 5 out 49

EDITADA POR
LA AGRUPA-
CION CULTURAL
NUESTRA RAZA

Nuestra Raza

REVISTA
MENSUAL IN-
DEPENDIENTE

Montevideo, Julio 30 de 1939

ARTISTAS
NEGROS



JULIAN
GARCIA
RONDEAU

Año VI

Núm. 71

Nuestra Raza

Montevideo, Julio 30 de 1939



El día
30 de Julio

Núm 71

Año VI



Galería de artistas negros

POR I. CASAS PEREYEA

Julián García Rondeau, el concertista, es un esteta del sonido claro y subyugante. La fuerza de voluntad del individuo, puesta tras la búsqueda de su propia personalidad artística, logra, después de sostenido esfuerzo asimilar la técnica. La técnica es la pirámide inmutable de la música.

La vocación, que nace el día que el ser humano ve la luz y va posesionándose de su alma a medida, que el germen va creciendo, le inclina al artista. al llegar a tener ya formado su raciocinio, a encaramarse hacia la enhiesta cúspide de la técnica. Y el primer paso dado en ese terreno es el que toma el rumbo hacia la perfección.

Y a medida que el devoto va complicando su natural vocación a ese complicado mecanismo, se va encontrando más a sí mismo. Va formando su voz.

Esto ha pasado con Julián García Rondeau. En esa forma su sentimiento interpretativo ha adquirido en el diapasón, su personalidad.

Bebió en la copa del arte musical, con la beata unción de todo el ser que nace artista. Pudo resistir el alucinado espejismo que provoca el encontrarse con tantas extensiones de bellezas y asimilar en todas sus formas las notas logradas y escritas bajo todos los distintos climas, en cualquier latitud del planeta, al libre albedrío de un hombre de cualquier raza o posición social.

El arte es el único idioma universal, y si bien puede tener prefijado un principio no tiene término de fin. Lo prolonga el intérprete a través de los tiempos.

En este caso, el intérprete es Julián García Rondeau. Artista y caballero. Joven y modesto concertista de guitarra de color, bien conocido en nuestro ambiente y ejemplo de conquista de reivindicaciones, tan modesto y tan sencillo como el arte mismo. El artista y su guitarra forman un escudo que podemos levantar bien alto. todos los negros de América.—I. CASAS PEREYEA.



**USE Vd.
LOCION
CAPILAR**

“SOLON”

**Eliminará la caspa, obteniendo
luego una hermosa cabellera**

VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Depósito Drogueria:

JULIO R. SURRACO

Rincón N.º 750

Directores responsables

Ventura Barrios

Elemo Cabral

NUESTRA RAZA

Publicación mensual independiente editada por la
Agrupación cultural NUESTRA RAZA. Aparece los 30

Administrador

Pilar E. Barrios

Redactor

FELICIANO A. BARRIOS.

No se devuelven los originales sean o no publicados. La Dirección no se responsabiliza de las ideas vertidas por los colaboradores.

Año VI

Montevideo, Julio 30 1939

DIRECCION Y ADMINIST.
Minessota 1957

N.º 71

En su primer charla lírica, Enrique Rodríguez Fabregat, nos dió una fantástica visión del Brasil y sus ciudades.

Hemos ido a Solis atraídos por la cálida palabra de E. Rodríguez Fabregat, que se nos anunciara en una nueva modalidad y que desde el destierro vuelve al país, trayéndonos en su maleta lírica, panoramas de la tierra de los «Morros», como gigantes, captación profunda, exuberante cinta oral, precisa, viva, plena de emoción evocadora esta primera vista del «Itinerario mágico del Brasil» que el orador nos describe con estas palabras: «Andando caminos y descubriendo horizontes de gracia, por entre tierras de oro y cielos de esmalte, pude sentir la serena palpitación de humanidad, fluyendo de aquellas regiones. Todo lo que el pueblo brasileño da, lo he traído hasta aquí. Caminos y horizontes, la angustia y la esperanza; lo que viene desde siglos con formas de eternidad y lo que se proyecta como afirmación para el porvenir. La tierra que da amparo y asilo. El pueblo que cuando da su mano, confía todas sus ternuras. El Brasil americano, bien hermano nuestro, con sus mitos del pasado y su esperanza de ahora».

Después el orador entra en el tema, en el que con un profundo conocimiento nos muestra «Ouro Preto en los siglos», «Caminos del Oeste», Estampa del Bandeirante, figura típica esta, del buscador de horizontes que simboliza en Fernán Díaz Paez Leme, el cazador de esmeraldas, ya idealizado con perfil clásico en el verso de Bilac. Y aquí nos habla de las razas formacionales. Con sencillez elocuente sitúa el ciclo primero de la evolución sociológica del Brasil. La civilización portuguesa en el norte—dice—se enclavó en la

costa. La etapa de la caña de azúcar—que trajo consigo la mano de obra como desenvolvimiento social, que no conoció el indio americano—produjo el advenimiento del esclavismo, con la introducción en América de un elemento ajeno a ella: el esclavo traído de Africa. Pero el Brasil vigilante y republicano, pronto reacciona contra ese trato dado al negro. Y es el movimiento abolicionista que se pronuncia humanamente y que da origen a una poesía hondamente brasileña, de la que Castro Alvez es su más alto cantor social, con su inmortal verso de condenación al esclavismo—expresión vibrante de la incompatibilidad entre el ideal republicano brasileño y la esclavitud del hombre.

Luego el orador afirma, que en la condensación racial de América, en el caldeamiento racial del Brasil, el negro NO REPRESENTA UN VALOR NEGATIVO Y SI UNA SERIA APORTACION DE CARACTER SOCIAL.—El negro—afirma Rodríguez Fabregat—no es un valor negativo como tal, sino como esclavo. Y como esclavo el blanco—número personal y colectivo—también resulta negativo. Refiriéndose a la esclavitud del indio por el español en el sur, nos habla de los Misioneros Jesuitas, creadores de una vida institucional de típica característica social. Al hablar de Ouro Preto nos da con nitidez el mágico panorama de aquella pequeña ciudad, con sus catedrales e iglesias monumentales, pasaje que le permite evocar la vida y obra del escultor Antonio Francisco Lisboa «O Aleijadinho», y proyectados en la tela, no muestra la obra del genial mulato, escultor del 1700, que dejó magníficas evidencias de su talento en las iglesias de la tierra de los inconfidentes.



Raza y Cultura

Fragments de Sociología Ginética e Historia Social brasileña

Continuamos hoy, en un esfuerzo de síntesis, la transcripción de trozos fundamentales de la reciente obra "Casa-Grande y Senzala" (1) del ilustrado profesor brasileño Dr. Gilberto Freyre, substancioso tratado de etnología americana que desde el número anterior hemos hecho conocer como primicia.

En la parte presente empezaremos a resaltar el influjo negrero en la formación brasileña, social, política, económica, encarando ese aporte del elemento africano a través de los siglos en sus aspectos más significativos y condensando lo posible de esa tarea selectiva dentro de los límites de nuestra Revista.

Insistimos, por la extensión que debe abarcar este trabajo, en la omisión de gran parte de la larga bibliografía y documentación citadas en la obra.

(Continuación)

"Fué el negro en la América portuguesa, por contrastes de disposición psíquica y adaptación biológica al clima tropical, el mayor y más plástico colaborador del blanco en la obra de colonización agraria, desempeñando mismo entre los indígenas una misión civilizadora en el sentido europeizante, misión que quisiéramos fuese mejor conocida por los indianófilos.

Roquete Pinto fué encontrar evidencias — entre poblaciones del Brasil central — de la acción europeizante de esclavos fugados reunidos en sociedad. En la Sierra de los Parecís, una misión encontró, en el siglo XVIII, una vasta población de negros cruzados con mujeres conquistadas a los indios, con grandes plantaciones, cría de aves, cultivo del algodón, fabricación de paños gruesos. Y verificó que los "caborés" de mayor edad "habían algo de doctrina cristiana y hablaban el portugués aprendido con rara inteligencia de los negros".

Difícil de discriminar a rigor, por la variedad de los "stocks", las voluminosas camadas de negros de África introducidos en el Brasil desde los primeros siglos de su colonización.

Un informe de Henrique Dias a los holandeses en 1647 trae preciosos datos:

"De cuatro naciones se componía ese regimiento: Minas, Ardas, Angolas y Criollos; éstos tan malévolos que no temen ni deben; los Minas tan valientes que adonde no pueden llegar con el brazo llegan con el nombre; los Ardas tan fogosos, que todo quieren cortar de un solo golpe, y los Angolas tan robustos que ninguna trabajo los cansa."

Los Ardas o Ardras eran "gege" o dahomeyanos, del antiguo reino de Ardía; los minas, "nagós"; los Angola "bantús".

Del contingente numeroso de africanos, las pesquisas históricas evidencian entre los varios dialectos hablados por los negros en el Brasil: el bantú, el knibunda o congoense, el gege, haussá, nagó o yorubá, que Varnhagen da como más hablada que el portugués entre los antiguos negros de Bahía, lengua de extraordinaria sonoridad, que aun hoy es prestigiada, por el hecho de ser el latín del culto gege-yorubano.

El Prof. Nina Rodrigues identificó entre los negros del Brasil los llamados prietos de raza blanca, fulah o fula. Fulahs puros y mestizos, prove-

nientes de la Senegambia, Guinea portuguesa y costas adyacentes; gente de color cobrizo y pelo ondulado, casi lacio. Elementos con larga dosis sin duda de sangre bereber, tal vez hasta de origen bereber. Predominantemente no negrolde, Haddon los describe como gente alta, de piel abarrajada, pelo levemente ondulado, rostro oval, nariz prominente.

Los haussá, de que también hubo gran importación en Brasil, son igualmente mestizos de moros y bereberes, pero predominando los trazos negros. Igualmente los Niam Niam, Mangbattu, Kanembu, Bagirmi, Bornú, Kanorí. Los Mandingas acusan por su vez sangre árabe y tuaregi; los Yoruba acusan sangre no negro aun por identificar; y los Bantús se nos presentan, en su gran variedad de tipos, tocados de varias sangres, principalmente árabe.

Los esclavos venidos de las áreas de cultura negra más avanzada fueron elemento activo, creador y noble en la colonización brasileña, degradados a penas por su condición de esclavos. Desarrollaron función civilizadora; fueron la mano derecha de la formación brasileña; los indios y europeos la izquierda. Eschwege salienta que la mineración del hierro en Brasil fué aprendida de los esclavos. Y Max Schmidt destaca dos aspectos de la colonización africana que dejan entrever la superioridad del negro ahí: el trabajo de metales y la cría de ganado.

El contacto más íntimo entre algunas de las regiones de la cultura negra y el Brasil explica en éste la superior colonización negra sobre la de los Estados Unidos. Los observa Fletcher; lo explica el naturalista inglés George Gardner, evidenciando entre los negros de Bahía "a much greater share" (mayor energía mental), la que él atribuye a las relaciones con los moros y árabes.

Un estudio de Melville Herskovits sobre las áreas de cultura de África de que se enriqueció la brasileña las divide de la siguiente forma:

a) HOTENTOTE (Colonia del Cabo); b) BOSCHMANA; c) Área del ganado de África Oriental (bantú); d) Área del Congo (lengua bantú); e) HORN Oriental; f) SUDAN Oriental; g) SUDAN

(1) "Casa-Grande" era la estancia señorial de los primeros siglos de la colonización brasileña; era, a la par, residencia, escuela, oficina, banco, capilla, etc., etc. — "Senzala": casa de esclavos. — Ambos términos el autor los emplea en el más amplio sentido económico-social.

Occidental; h) Área del desierto (bereberes); i) Área egipcia. Las ciudades son las que más influyeron en la colonización brasileña, pudiéndose destacar el área del Congo, el Horn Oriental, Sudán Oriental y Occidental, éste una área de intensa interpenetración de culturas, la negra propiamente dicha y la mahometana, región de grandes reinos: Dahomey, Benin, Ashanti, Haussa, Bornu, Yoruba; sociedades secretas de largo dominio en la vida política; agricultura, ganadería, comercio; tejeduría; notables trabajos artísticos.

Sylvio Romero y J. Ribeiro discriminan varias de las naciones o tribus que concurrieron a la colonización americana, demostrando que, "debido principalmente a su contacto con los árabes desde el siglo VII, con los egipcios y bereberes desde épocas inmemoriales, habían llegado a alto grado de desenvolvimiento cultural". Y, en su trabajo histórico, mencionan gran número de ellos, con características notables.

A los sudaneses da Nina Rodrigues "prominencia intelectual y social" entre los negros entonces importados, que habrían dirigido las revueltas de esclavos. Venían ellos de los reinos de Wurno, Sokoto, Gandó, de organización política avanzada, literatura definida, sobresaliendo las obras escritas en árabe; arte fuerte, original, superior a las anémicas imitaciones portuguesas de los modelos moriscos.

Contra la saña inquisitorial de la Iglesia de entonces, opusieron tales esclavos las convicciones de las sectas que florecían en lo obscuro de las "senzalas" nortecías. Maestros y pregadores venidos de África enseñaban ahí el árabe e interpretaban el Corán. Y el catolicismo de las "casas-grandes" desde entonces se enriqueció de influencias musulmanas, tanto como se enriqueció la lengua de los dialectos africanos e indígenas. Contra todo ello nada pudieron curas ni maestros.

Para los Estados Unidos, el criterio de importación de esclavos de África habría sido casi exclusivamente agrícola: el de la energía bruta, animal, prefiriéndose por tanto el negro resistente, fuerte. Para el Brasil la importación se hizo atendiendo a otras necesidades e intereses: además de la necesidad de técnicos en trabajos de metal para las minas, artífices, expertos en ganadería e industria pastoril, etc., etc., también a la falta de mujeres blancas.

Aralpe Junior observó que la negra "mãe" se presentó siempre en Brasil con todas las cualidades para ser una excelente compañera, "sadia, ingeniosa, sagaz, afectiva".

A mediados del siglo XIX Richard Burton encontró en M. Geraes una ciudad de 5.000 habitantes, con sólo dos familias de sangre europea. Y en las capitales del Interior el mulatismo era, según él, "a necessary evil".

En verdad, las relaciones entre los blancos y las razas de color en el Brasil fueron, desde la primera mitad del siglo XVI condicionadas de un lado por el sistema de producción económica —la monocultura latifundista—; del otro por la escasez de mujeres blancas entre los conquistadores. El azúcar, no sólo ahogó las industrias

democráticas del palo-brasil y pieles, como esterilizó la tierra, en una gran extensión en torno a los ingenios de caña, para los esfuerzos de policultura y de pecuaria. Y exigió una enorme masa de esclavos.

En la zona agraria se desarrolló, con la monocultura absorbente, una sociedad semi-feudal: una minoría de blancos y más tarde de mestizos dominando, patriarcales, polígamos, de lo alto de las "casas-grandes".

Lo que la monocultura latifundista y esclavocrata realizó en el sentido de la aristocratización, extremando la sociedad brasileña en amos y esclavos, con una escasa e insignificante sobra de gente libre sandwichada entre los extremos antagónicos, fué, pues, en gran parte contrariado por los efectos sociales de la miscegenación. La india y la negra mina a principio, después la mulata, se tornaron amantes o esposas legítimas de los "señores" blancos e influyeron desde entonces poderosamente a una tendencia a la democratización social del Brasil. Entre los hijos legítimos y mismo ilegítimos habidos de ellas por los blancos, se subdividió parte considerable de las grandes propiedades, quebrándose así la fuerza de las asmas feudales y de los enormes latifundios.

(Continuará)

El escritor Pereda Valdés

Ildefonso Pereda Valdés, es un notable escritor de nuestra tierra, especialista en literatura negra. Muy pocos, con su autoridad, tratan los temas más palpitantes de nuestra raza. Este escritor que necesariamente debe ser bien divulgado, une a su capacidad científica una hermosa buena fé para todo lo que nos atañe. Debería ser obligatorio, hacer leer y comentar en cada hogar negro las obras de este querido autor de raza blanca que tan profundamente nos conoce. Un solo atisbo antes que su gran obra, hubo en la literatura, en lo que respecta a la hondura de conceptos y aguda penetración en los temas que trata, de suyo intrincados e interesantísimos —el francés Delaposse en su «L'Amnégre».

Insisto en que este escritor debe ser bien comentado por los lectores y escritores atentos de nuestra colectividad. Hay centros sociales en los Departamentos cuyos dirigentes son personas cultas y llenas de merecimientos, que bien podían, ya en tertulias literario sociales o conferencias de divulgación, hacer conocer la gran obra de este bien inspirado escritor que tanto nos beneficia en la mejor de las formas: en la cultura.

C. C. F.

RACISMO RIDÍCULO

Incontestablemente, la más híbrida de las comunidades americanas, — desarrollada desde su origen dentro de un ambiente de reciprocidad cultural, cuanto a las relaciones de razas, — en la vida social brasileña no podría justificarse nunca si no por algún mórbido delirio de estulta negrofobia — cualquier forma de prejuicio, vulnerador de las justas aspiraciones y los intereses vitales de la gente de color.

Así sería de suponer (y por estos pagos se ha alimentado cierta ilusión al respecto, en gran parte por la deficiencia de intercambio cultural de los dos países), si alguna vez que otra no se nos advirtiera de que a lá como acá, «se cuecen habas».

Y he aquí, pues, que la revista «Seiva», de Bahía, en su número de Mayo ppdo., bajo el título del epígrafe nos enseña un hecho más de los que puede creerse expresión de arbitrario nepotismo — reminiscencia talvez del nazi-integralismo no del todo allí extinto — o también, simplemente, imbecilidad.

Así lo comenta la citada publicación: «Se viene observando en el Instituto de Educación de Río de Janeiro un movimiento insidioso para vedar a los estudiantes de color el acceso al establecimiento. Un grupo de megalómanos se propuso bochar desde los exámenes de salud a los de cultura, a todos los candidatos de cutis oscuro.

Y ello, precisamente, en una época en que la señora Roosevelt se dimite de una asociación americana que pretendía despreciar a los negros. Precisamente en el miluto histórico en que Norte América frente a la iniquidad del «color line», va reaccionando contra ese absurdo, y endiosa a Langston Hughes, el gran poeta de «Yo también soy América», y precisamente al tiempo en que París — la ciudad flor de la civilización — acoge entre apoteosis a ese extraordinario negro René Marán con su «Roman de la Crousse».

«No puede haber mayor crimen. El grupo racista del Instituto de Educación hierre una de las más bellas características de nuestra gente: la fraternidad con que nos tratamos todos, dentro de la gran familia brasileña.

«Pero, en las postrimerías mismas de la Abolición — cuando entonces era más estupidamente intenso el racial encono —,

¿quién pudo impedir la revelación supina de un Patrocínio, un Gregorio de Mattos, un Ruiz Gama, un Cruz e Souza, un André Rebouças..., e mais contemporaneamente un Juliano Moreira, un Fheodoro Sampaio (para solo citar algunos prietos propiamente dichos, porque de mulatos hay pintas por todo el Brasil), figuras excepcionales en el escenario brasileño?

«Es increíble, ridículo. Más aún cuando el propio Instituto de Educación tiene un pedagogo, Asterio de Campos, negro que honra más a la enseñanza que el Sr. Raj Gabaglia, que se dice blanco. Y ridículo también porque muchos de los profesores que están bochando alumnos de color, ciertamente no son rubios dolicocefalos, a no ser que hayan oxigenado el cabello o metido el cráneo en horma»...

REBELDIA

Nos tildan de rebeldes porque proclamamos la verdad grande y pura tal cual es y en plena libertad.

Pero, ¿es acaso rebeldía reclamar el pedacito de pan que laboramos, de pedir la tierra, el aire, el sol, el agua que nos han arrebatado y el derecho a vivir que la madre natura nos ha dado?

Pedimos, reclamamos, gritamos nuestro derecho a vivir desde que la madre común nos ha otorgado la vida. Nadie, nunca en la existencia del mundo ha tenido derecho a usu par el inalienable derecho de vivir a sus semejantes.

Por eso reclamamos lo que nos corresponde en el festín de la vida. Si otros abusando de la fuerza y del poder nos han arrebatado todo, convirtiendo a la justicia en injusticia, a la libertad en iniquidad y al derecho en robo, eso no es culpa nuestra. Por lo tanto, nosotros reclamamos en nombre de la Madre Natura lo que ella legítimamente nos ha concedido al traernos a la vida.

Y eso no es rebeldía sino un ejercicio inalienable de un derecho humano.

Los que fomenten al robo y a la iniquidad esos no viven.

Solo vivimos los que en libertad reclamamos el derecho a vivir.

MAURICIO G. OBELAR.

de Mario L. Montero

para NUESTRA RAZA

El Deber de los Intelectuales Negros con su Raza

Hemos, en precedentes notas, tratado temas de especial consideración para la raza y base de meditados estudios por

Necesidad perentoria de la unidad de acción



parte de aquellos círculos cultos y bien intencionados que lamentan la orfandad de cultura existente en nuestro medio social, insensible y con criterio amorfo, por otra parte, a todo lo que signifique inquietud, mejoramiento intelectual o involucrese esfuerzos que tiendan a satisfacer anhelos del saber.

Y hemos, de acuerdo a nuestro modo de encarar las cosas, demarcado rutas y derroteros a seguir hacia una ansiada finalidad, preciada y merecida, por parte de quienes por haber adquirido una autoridad moral, técnica o social, lealmente asentada, dentro de la colectividad, tienen la necesidad y la responsabilidad de desarrollar en su seno una acción amplia, activa y eficaz a fin de sustraerla de la inercia perniciosa y alejarla de la desidia y el ocio, que demuelen y hunden.

En ese sentido es que creemos que los intelectuales, en primer término, jerarcas morales y legítimos de las sociedades, elementos directrices, que, nobles y sanos, tienen una influencia real y positiva que nadie niega, deben guiar esa marcha que se concibe promisoría y se desea ascendente, encabezando, con su autoridad moral la campaña renovadora a emprenderse, hacia una completa realización del ideal. Ideal que es la aspiración genuina y uniforme de una raza.

A ellos, pues, nos referimos en estos temas. Apreciamos justicieramente con Mercier—un exquisito y sagaz espíritu gallo—que todo aquel que ha alcanzado un nivel suficiente de cultura intelectual, que posee ciertas cualidades de escritor o de tradiciones lo bastante arraigadas y cierta educación, se hace justicia a sí mismo creyendo secretamente que es un intelectual. No hay porque quitarle esa inocente satisfacción; en la mayoría de los casos él tiene perfecta razón.

No hay duda de que la raza negra es una raza particularmente señalada en hom-

bres de esta clase y no sería temerario el afirmar que tal vez la originalidad y el sentimiento «comodista» de estos

seres sobrepase en riqueza a la de las otras razas existentes...

Más interesa considerar que la cultura siempre que no sea un estado snob o modalidad insulsa, crea obligaciones y la sociedad que integramos deberes y cargos; que hay que aceptar tanto las obligaciones como los cargos, y no solamente guardar para sí las satisfacciones y pedir los honores y las ventajas, sino que también, las responsabilidades inherentes a nuestra condición de seres conscientes y cultos.

Los intelectuales de nuestra raza, que los hay y buenos, deben llevar a cabo varios esfuerzos en bien de la colectividad que forman parte y un laborioso bregar, intenso y dignificante, para elevar el grado de cultura de sus hermanos y congéneres. Esfuerzos sobre ellos mismos, primero sobre su propia naturaleza, para romper de una vez por todas "con los viejos prejuicios derivados de su educación dentro de las viejas discordias y rencillas de círculos y aceptar virilmente el edificar ellos mismos un nuevo estado de cosas.

Y esfuerzos, para ayudar a acrecentar la felicidad de aquellos cuya vida es más dolorosa por su ignorancia, consciente o no y cuya existencia atormentada es menos atractiva, menos justa que la de los que gozan del privilegio que depara el cultivo espiritual.

Será entonces cuando nuestra intelectualidad, despojada de falsos e innecesarios conceptos de superioridad, aparecerá en el consenso racial como fuerza capaz y directriz, dispensadora del progreso, encontrará franco apoyo y halagos a su labor si es meritoria y obtendrá que se reconozcan sus privilegios, por consentimiento general y reflexivo de nuestra masa popular.

Franqueados los primeros pasos, los más difíciles—que serán objeto de atento estudio en próximos temas compenetrándose



MAURICIO
G. OBELAR,
recientemente
designado
miembro de la
Academia de
Letras de Rio
Grande del Sur

BIENVENIDO!

El trabajo RAZA Y CULTURA, que desde el número anterior venimos publicando con el placer y empeño que son de suponer, dada la trascendencia del tema, pertenece en su traducción a la gentileza de un nuevo colaborador de NUESTRA RAZA, el joven congénere de raza, obrero linotipista, N. Oivera.

Podemos adelantar, no obstante tratarse de un amigo, que de las playas nortenas ha venido a incorporarse a nuestro ambiente, trayendo con la afinidad de su pinta inconfundible, un complejo del alma y de la vida brasileña, consubstancial negrera de extraordinarias proyecciones, al que nos identifican vínculos ancestrales.

Como el trabajo citado, de bulto, inédito, grandemente ilustrativo, tenemos prometidos otros, que insertaremos con gusto, sinceramente agradecidos.

nuestra intelectualidad de su misión especial, teniendo /a necesaria envergadura y hegemonía precisas para dar cohesión y unidad a un movimiento de tal índole y actuando sobre un terreno accesible y propicio (como el actual, luego del acontecimiento de Mayo), mucha obra hay que realizar en bien de la comunidad del glorioso Ansina.

INSTANTANEAS

Resultancias lógicas

Indudablemente, el vigoroso e intenso movimiento racial realizado en torno de la gloriosa figura del héroe epónimo de la raza, Ansina, ha dejado en el seno de nuestra colectividad sedimentos preciosos.

Flotan en el ambiente diversas ideas e iniciativas, todas ellas brillantes y prometedoras que de cristalizar y conformarse eficientemente, significarán un preciado y grande paso dado en pro del tan «movido» elevamiento cultural, espiritual y artístico de la raza negra, arrancándola de ese marasmo caótico y denigrante en que se ha hallado sumida y sumisa por tanto tiempo.

Hasta nuestra mesa de labor han llegado muy alentadoras noticias y en su oportunidad nos hemos ocupado de ellas con la enjundia que merecían y que en su esencia justipreciábamos.

Hoy nos toca comunicar a nuestros lectores, a título de rumor circulante en las esferas sociales, que un grupo de prestigiosos y conceptuados congénere, de amplios merecimientos en los círculos intelectuales y artísticos, bajo la dirección acertada de un laborioso luchador, proyectan iniciar un espacio radial de arte y cultura, para fecha breve, vieja y acariciada aspiración que plasma, justo es destacarlo, en un momento preciso y significativo.

De materializarse tan necesaria iniciativa y no tergiversando sus propulsores los nobles propósitos que la animan, el resurgimiento anhelado de tantas décadas, tendrá entonces, una base sólida y segura y el movimiento racial una ruta viable y promisoría Adelante, pues!

BLACK PRINCE

Pero lo primordial estará hecho y constituirá un fuerte basamento.

MARIO L. MONTERO

Montevideo, Julio de 1939.

L I T E R A R I A S

EL RIO

*Para Delia con el cariño
que ella sabe le profeso.*

Hermana: el río se te ofrece manso y cordial para que tú comprendas las mansedumbres del espíritu, de la tranquilidad humana. Mientras el mar se agita bravo, juventud en ciernes, el río te ofrece la mansedumbre de la experiencia obtenida en la observación de la vida. Aprende del río, hermana mía, del río que piensa y medita, en la soledad de los bosques que lo circundan sin encrespar sus aguas, sus círculos concéntricos, que provocan las aves al rozarlo con sus alas. Sé como el río que manso desarrolla una bella existencia de paz y de amor, y que se dá integro a los que le aman: los árboles y las aves que lo embellecen. Sé como el río que es todo luz, amor, ritmo y armonía de vida. El río que recibe en sus mansas aguas, su alma a las aves que le aman.

G.

LOS HEROES DE LA BONDAD

Aunque raros sin duda, hay seres que son todo cordialidad y nobleza. Estrellas en la sombría noche.

Se los puede encontrar en cualquier clase, profesión, raza o país. Pepitas de oro en el desierto de las almas.

Por encima de prejuicios, intereses u odios, se hallan diseminados como semillas de amor por toda la faz del globo.

El solo saber que estos seres existen, basta para amar a la vida y para que la existencia del universo tenga plena justificación.

Toda la bondad dispersa en el cosmo en ellos se concentra, para a su vez ellos irradiarla, cual fuego inextinguible, a todo cuanto les rodea.

Su bondad no es jamás pasiva ni aparatosa, sino dejaría de ser verdadera bondad. Es activa y modesta.

Dentro o fuera de partidos o tendencias su lugar es siempre allí donde hay un error que destruir o un dolor que aliviar.

Su cordialidad y simpatía no reconoce

barreras ni conveniencias: desborda generosamente más allá de la familia y la nación para confundirse con los sufrimientos de la humanidad.

¿Cuándo seguiremos los demás el ejemplo vivo de estos seres?

EL DOLOR DE AMAR

Alguien ya ha dicho que el amor es una dolorosa alegría. Se entiende que se habla del amor en su integridad sexual y sentimental.

De las infinitas definiciones que se han dado del amor, no encuentro definición más justa.

En los variadísimos matices, según las circunstancias y los temperamentos, que es dado experimentar esta pasión o sentimiento, no hay duda, que en mayor o menor dosis, siempre es integrado por una mezcla de alegría y de dolor.

Aumenta su dosis de alegría cuando es recíproco, y se acrecienta su dosis de tristeza a medida que no es correspondido; pero nunca faltan en él ambos elementos.

Alegría radiante, frenesí de felicidad, es el amor, cuando hay plena armonía entre los amantes; pero aún en este caso excepcional, un como velo de melancolía lo envuelve, quizá para ennoblecerlo.

Y dolor tremendo, profunda angustia, que solo en la anulación de la existencia hace pensar, es el amor, cuando no tiene correspondencia alguna, cuando el ardiente fervor de una parte, solo encuentra el hielo de la indiferencia de la otra; pero aún en este caso extremo, una dulzura inefable suaviza este dolor insondable.

¡Oh, angustia infinita, oh, dolor inmenso de amar y no ser correspondido!

Si hay un abismo que jamás será calmado, este abismo es el dolor de amar sin ser amado.

F. BAZAL.

Clementina A. Gómez Fernández

PROFESORA DE VIOLIN Y PIANO

Clases particulares y en su estudio

MAGARIÑOS CERVANTES N.º 1444

GERARDO y Tobias eran dos excelentes amigos. Se habían criado juntos en aquella hermosa ciudad del interior del Uruguay.

Estos dos buenos muchachos se gestaron en un ambiente propicio para la sinceridad y la amistad. La casa de Gerardo distaba—desde que abrieron sus ojos a la luz—pocos pasos de la de Tobias. Así es, que las familias de ambos—a pesar de las diferencias sociales—habían hecho un verdadero culto de la amistad.

Eran los padres de Gerardo de origen italiano y disfrutaban de una inmejorable posición económica. No así los de Tobias, que pertenecían a la raza negra y hacían una vida modesta. Lo que se decía de esta familia de negros, es que era un verdadero ejemplo de honradez e inteligencia.

El jefe del hogar de Gerardo era uno de esos descendientes de la tierra del Dante al que solo le quedaba el eco del idioma nativo. Había hecho su fortuna en tiempos mejores, saliendo a la campaña de vendedor de toda suerte de mercancías. Cansado de ganar plata en los pueblos del Uruguay,—que fueron, como los de muchas naciones de América, el Dorado de los extranjeros expertos y con hambre de libras—se radicó en la

Capital de aquel Departamento, instalando una casa de compra y venta, que potencializó aún más sus arcas.

Pedro Morelli, como se llamaba este buen señor, era un italiano corpulento, de físico agradable, sanguíneo rostro, experto conocedor de vinos como de pastas comestibles. Tenía por compañera a la bonachona doña Francisca, una toscana regordeta y llena de simpatía que hizo con él la travesía de los mares en procura de estas tierras de promisión. Ambos tenían algo más de cuarenta años.

El matrimonio que nos ocupa tenía dos hijos: Gerardo y Petronita, de diez y ocho y quince años respectivamente, los cuales, como es imaginable, constituían la felicidad de aquel hogar.

Petronita poseía una belleza subyugadora, realizada por una exquisita sencillez de modales. Sus padres la hacían objeto de una esmerada educación en uno de los primeros establecimientos de la ciudad, donde de todos era mimada, por su natural bondadoso. Lo que se notaba claramente en ella, era que, codeándose, alternando con lo más conspicuo de la sociedad de aquel pueblo, no demostrara orgullo ni apego por esta cuestión: parecía no envanecerse con los humos del aristocratismos. Prefería a las reuniones sociales que se realizaban en los clubes—con sus mujeres frívolas, infatuadas y aburridas, y sus hombres engominados y aparatosos—el alegre corro de sus amiguitas de barrio, sin poses ni egoismos. Esto era como una necesidad para su psicología de hembra apta nada más que para el bien, que derrochaba en todas las manifestaciones del diario vivir.

Los estúpidos prejuicios y convencionalismos sociales no podían adentrarse en su noble corazón. Petronita reía solapadamente, encantadoramente, cuando veía a alguna niña que llevaba la etiqueta de casa rica—muy emperifollada y untosa—la que haciendo un mohín de asco evitaba rozarse con una niña pobre en el recreo de la escuela.

Sus padres, que no tenían para ella jamás un reproche, le hacían sentir a la hora de la mesa, la conveniencia de que se preocupara un poco más de los problemas sociales, y el beneficio que ello traería aparejado. No debía descuidar su contacto con la aristocracia, donde ella se había entronizado por la fuerza del dinero de sus progenitores, y a cada problema éstos daban la mayor importancia, por la fiebre que tienen de la figuración las personas que tienen conciencia de su mediocridad.

Ya de Gerardo, como estudiaba y pasaba la mayor parte de su tiempo en el negocio paterno, no se preocupaban tanto porque realizara los deseos con que aguijaban a su digna hermanita.

El amigo inseparable de Gerardo era uno de esos muchachos que se captan las simpatías por doquier. Su idiosincracia delataba su casta privilegiada, sin atuendo. Tenía en su contra la color de su piel. Ya sabemos a lo que esto equivale. Su padre, un negro filósofo de tanto contacto con la vida, uno de esos negros machos de gesta de esclavos, en conversaciones que casi a diario mantenía con su hijo, le hacía constatar—en an-

nes heroicos por evadirse de la realidad insufrible—la desvarolización de los prejuicios, ante el mérito moral o intelectual de la criatura humana, fuere donde fuere, viniere de donde viniere.

Así amasaba diariamente, en el oro casi en bruto que era el precoz y robusto criterio de Tobias, la idea generatriz de todas sus aspiraciones de hombre: la de no conocer supremacías físicas en ningún terreno.

Así hablaba de derechos el padre de Tobias, aquel negro macho de

gesta de esclavos, aquel bravo negro que lloraba ante el recuerdo de Lincoln o de Andree Beethes Stowe. Ignacio Cabaña se llamaba este digno ejemplar de la raza negra.

Tobias Cabaña, su hijo—como ya hemos dicho—era un lindo pardito, apuesto, pelnaba semimotas muy cuidadas, de ancha frente e inteligente mirar. Se había impuesto en el concepto general, como excelente muchacho, de promisoría inteligencia que le haría destacar si se le cultivaba esfuerzos que hacían sus padres a costa de enormes sacrificios.

Una hermosa tarde poblana de un poético día abrilero, Petronita Morelli al salir del Instituto, encontróse con su viejo amigo el joven de color Tobias Cabaña. Saludáronse con ese supremo afecto que caracteriza las verdaderas amistades, y en medio del cual la joven inquirió por qué era que no iba tan seguido a casa de sus papás; que Gerardo y ella lo extrañaban mucho... a lo que Tobias contestó que el motivo de la no concurrencia a casa de tan queridos amigos no era otro que el tener absorbido el tiempo por el trabajo y el estudio, y, que a pesar de todo, volvería a ir con la acostumbrada frecuencia; fue además con Gerardo se veían a menudo y por medio de él enviaba cariñosos recuerdos.

Y así embebidos en la charla, siguieron muchas cuadras por las calles de la alegre ciudad, pareciéndose que iban solos por las vías de tránsito.



Después, ella, como saliendo de un sueño expresó «que si los viera alguien, podría ir con el cuento a sus papás, a los que, sin duda alguna—y así se lo hizo comprender a su compañero—los afectaría esto». Al pronunciarse así lo hizo en forma dolida, pesadosa, como si estas palabras no pudieran salir de su boca. Además Tobías quería a los padres de Petronita y creía que ellos también

(Continuará)

Centros sociales

CENTRO «CENTENARIO»

El centro social Centenario, conmemorando nuestra efeméride patria del 25 de Agosto, realizará en la noche del 24 del mismo mes, en sus salones de la calle Convención 1130, un gran Baile Social para el cual invita a las familias que prestigian sus fiestas, que espera su Directiva los honrarán una vez más con su presencia. Este Baile será amenizado por las orquestas a cargo del conocido compositor Pirulo Barthe.

CENTRO «JUVENTUD UNIDA»

Nuevamente, ha iniciado el prestigioso centro de la juventud de color, sus grandes fiestas sociales que acaparan, por su presentación elegante e innovadora y el exquisito ambiente que les rodean, la atención y preferente simpatía de nuestras fa-

milias.—Se ha logrado el concurso exclusivo del maravilloso conjunto musical de Obelar y su melódico chansonier que constituyen la sensación exitosa de las fiestas sociales de la colectividad para todos los bailes. Y se prepara ahora en la S. Agrícola Italiana y un magnífico baile social para el 9 de Setiembre.—Como puede apreciarse, «Juventud Unida» no escatima esfuerzos para presentar verdaderas notas sociales.—Secretaría para invitaciones: Sierra 1848, Larravide 2905 y Hocquart 2083.

Noticias de Melo

CULTURALES—Con motivo de la conmemoración del 144 aniversario de la fundación de Melo, la Comisión Popular organizadora de festejos patrocinó un acto cultural en el Teatro España el lunes 17 del corriente y en el cual tomaron parte destacados elementos locales.

SOCIALES—Adhiriéndose a los festejos del mismo aniversario, los Centros «Uruguay» y «Renato Marán», ofrecieron a sus asociados, en sus respectivos salones concurridos y exitosos bailes.

VIAJEROS—Nos visitó, procedente de Montevideo el señor Pedro Maciel y su señora esposa.—Con igual procedencia

Joyería, Platería y Relojería

ARTIGAS

DE ELOY SANTOS

Gran surtido en relojes, alhajas y fantasías

SARANDI 488

SAN JOSE (R. O. del U)

**A toda hora y
para toda edad**

Completo Puritas

**Es el más rico de
todos los alimentos**

estuvo entre nosotros el señor Atalivio Lima.—Estuvo en Melo y retornó a la Capital el joven Hugo Pérez.—De Canelones se encuentra en esta el joven Modesto de la Cruz.

ENFERMOS.—Guarda cama desde hace varios días la señorita Maria Pastora Díaz.

NECROLOGICA.—Falleció en esta ciudad la señora Alcira Chagas.

CORRESPONSAL

Melo, Julio de 1939.

SOCIALES

REUNIONES

En la noche del 8 del actual, en sus salones de la calle Convención, realizó un hermoso baile el centro social Centenario.

—El 8 y 15 del actual, respectivamente y en los salones de la Sociedad Agrícola efectuaron animadas reuniones sociales los centros Juventud Unida y Cervantes.

—El 25 de Junio se celebró en el hogar de los esposos Lima-Perna, una animadísima fiesta con motivo de celebrar el primer aniversario de su enlace.

VARIAS

Los esposos Prate-Escobal han visto alegrado su hogar, con el nacimiento de un robusto niño cuyo nombre es Luis Roli.

—La señora Gabriela Lopez de Parreño ha trasladado su domicilio a la calle San Salvador 1139 casi esq. Minas.

ENFERMOS

Ha mejorado de su dolencia el señor Julián Bottaro.—Es satisfactorio el estado de salud del señor Ramón Lago.—Restablece paulatinamente la señorita Herminia Suárez.

NECROLOGICAS

A consecuencia de un síncope cardiaco falleció días pasados la señora Adita Rodríguez de Cardozo. A sus deudos nuestro pésame.

—A una avanzada edad, después de soportar una larga dolencia, falleció el 17 de este mes la respetable señora Juana Carril de Pereyra. Paz en su tumba.

—Falleció el niño N. Pereyra Andrade.

A LA MEMORIA DE CIRILO SOSA

Se fué a la silenciosa morada, donde la tierra está rociada con lágrimas de amor. Lágrimas de los que viven, sufren y aman. El sol con sus rayos da luz y presta abrigo al humilde sepulcro, ¡Pobrecito! Se fué dejando grabado en mi corazón su imá-

gen llena de dulzuras y esperanzas...La vida para él, fué una cadena de desengaños. Ruego a Dios, hermano mío que haya en tu tumba flores, muchas flores; lágrúmas, muchas lágrimas.

Que las lágrimas del que sufre son perlas y diamantes que nacen del corazón.

Ino Pérez P. de Olivera



AVISO Para estar seguro de poseer la legítima **PIEDRA IMAN** garantida, recomendamos la única y acreditada Casa Mateoly, que la recibe y la vende

ARENAL GRANDE 1790
— "CASA PATENTADA" —



Leyendo y sonriendo...

POR
DON
NAIDES

PROTESTAS...

Desde hace un tiempo, la gente anda con un espíritu de todos los diablos. Aquel protesta contra el correo porque la correspondencia llega tarde a su destino...o no llega. El de más allá protesta porque suben los artículos, baja el peso y se multiplican los impuestos. Y así la protesta se va haciendo una cadena interminable: que el régimen, que el revalúo, que los partidos, que el fascismo, que el comunismo. En fin, que todos creyéndose lesionados en sus derechos o intereses ponen el grito en el cielo...Y hasta los futbolistas sintiéndose víctimas de más de una injusticia de la Junta y las directivas de los clubs, cuelgan los tarros y se declaran en huelga, dejando a los amateurs del fútbol sin los espectáculos consabidos de sábados y domingos.

PRINCIPIO DEL F N

Creyó Franco que aplastada la República Española por la morisma y el pardo fascismo, y luego sacrificando una vida cada nueve minutos, iba a matar la indómita rebeldía de los españoles. Pero resulta que los asturianos, rebeldes siempre, ni quieren someterse, ni aceptan el «desprendido» ofrecimiento que les hacen sus hermanos lobos, los franquistas.

Como sus también hermanos etiopes, en desgracia, y hasta usando sus mismos procedimientos de ataques sorpresivos, mantienen en jaque a las tropas italo-nazis, que aún merodean en España.

La resistencia de los asturianos en España, es ante el mundo civilizado, como una grata anunciación del principio del fin de un régimen que basa su existencia en los pelotones mercenarios, que cada nueve minutos, tocan charanga para anunciar que se ha sacrificado otro pedazo del alma española.

VISITAS DE CORTESIA

En la reciente visita que el conde Ciano hiciera al generalísimo, se dice—y algo habrá de cierto en ello—que aquel le

entregó a éste una adición de 150 millones por la colaboración que le prestara su gobierno para asegurar el triunfo nacionalista (¿?)

Y pensar que hasta ayer nomás andaban por ahí tantos imbéciles, cuando no pillos redomados, que afirmaba a pie y juntillas que la colaboración fascista era completamente desinteresada y con el solo objetivo de derrocar el «terror rojo».

Nos figuramos la risa forzada que habrá asomado a los labios de Franco, cuando el conde con su habitual cortesía le extendía la diestra que traía la amistad del eje...y con la «sinistra» le presentaba la papeleta de empeño de España.

¿ROGATIVAS?

Por ahora son Pío XII y el Duce los que ruegan a Hitler para que cese en sus actitudes bélicas. Casi estaríamos por unirnos al coro de rogativas, si no tuviéramos ciertas dudas de su eficacia. Más fácil es que logren detener al austriaco en sus arrestos guerreros por «espacios vitales», una exhibición de cien aviones británicos cerca del Rhin, o un bramido del oso ruso allá por los Cárpatos, que todas las rogativas.

CAFE

Y BAR

‘RAULITO’

Especialidad en bebidas

MALDONADO y
JULIO H. y OBES

STANDARD PAPER CO. 17
NEW YORK

